

un escaso desequilibrio de cargas laterales, no ha llegado a nosotros. El actual, también de ocho arcos, sustituye al de 11 ojos que estaba en uso a mediados del siglo XIX.—S. A. BARRIO LOZA.

LA CONSTRUCCION DEL CONVENTO DE SAN ANTONIO EN AVILA Y LAS FUENTES DE SU ALAMEDA

En las afueras de la ciudad y enclavado en el parque que lleva su nombre se encuentra el convento de San Antonio, perteneciente a la orden de PP. Franciscanos Descalzos.

La fecha de fundación de este Monasterio se remonta a finales del siglo XVI; y se debe al patronazgo de don Rodrigo de Aguila, miembro de una de las familias más representativas de la nobleza abulense¹.

En la actualidad sólo la iglesia conserva su primitivo aspecto ya que en fechas muy recientes se ha reconstruido el convento y dependencias siguiendo en el exterior las líneas de la primitiva edificación.

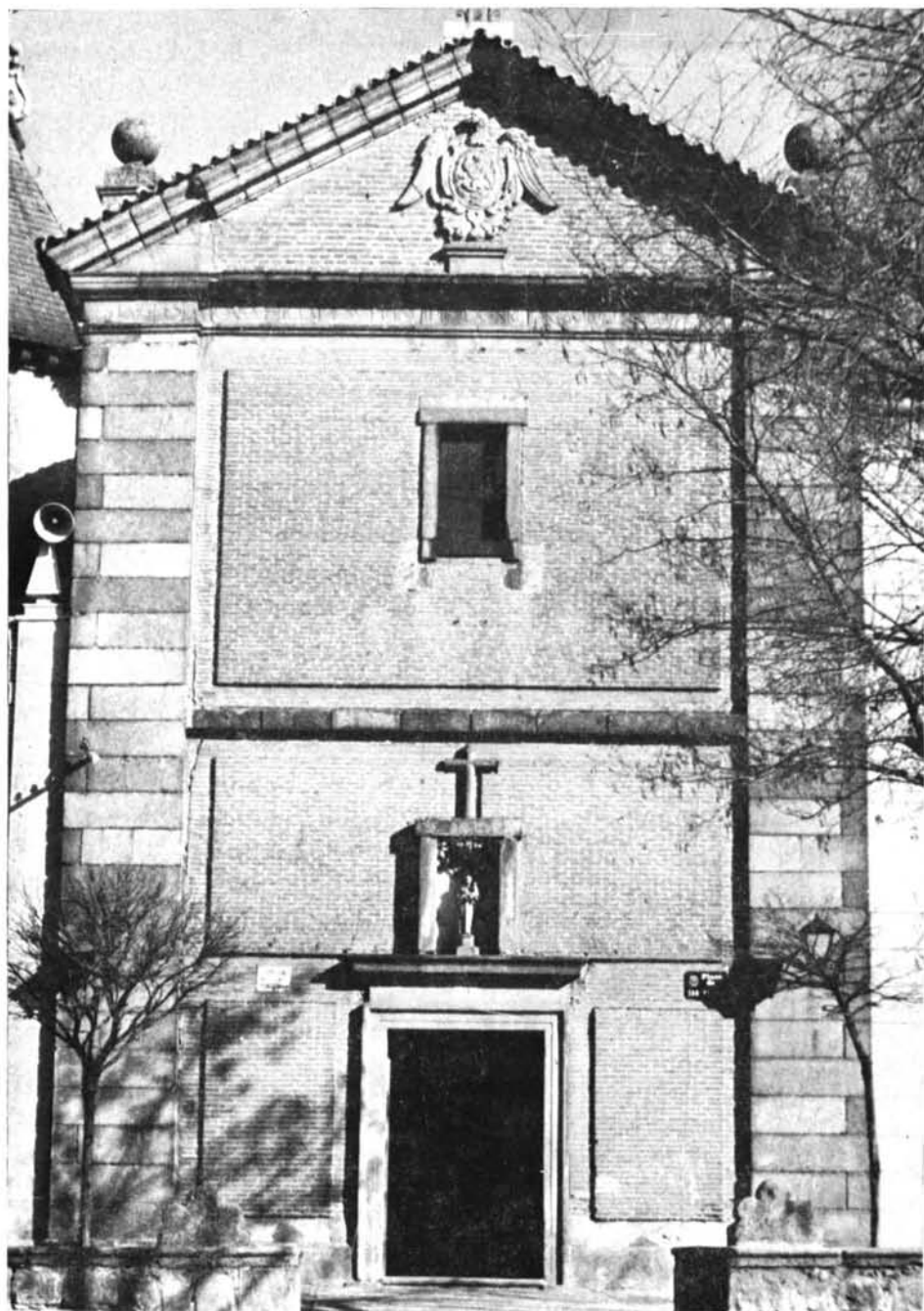
La iglesia guarda pequeñas proporciones, tiene planta de cruz latina, con una sola nave y crucero poco prolongado. Quizás lo más interesante de ella lo constituya la capilla de la Virgen de la Portería, de planta octogonal, erigida en el siglo XVIII. La cubierta de la nave se resuelve por medio de bóvedas vaídas, enmarcadas por arcos fajones que descansan sobre pilastras planas. En el crucero cúpula sobre pechinas, actualmente reformada. Hay que señalar como único elemento ornamental en el interior la alternancia de materiales: piedra con vetas rojizas para las bóvedas, granito para enmarcamiento de vanos y pilastras y muros de mampostería encalados, en otro tiempo cubiertos probablemente de pinturas.

El exterior responde en líneas generales el esquema herreriano. Fachada rectangular, rematada por frontón, en cuyos ángulos se disponen las típicas bolas. La ornamentación es muy escasa. Al juego cromático de materiales, ladrillo rojo en muros y granito en cornisas y vanos, se añade la disposición del ladrillo, en ambos cuerpos, en placas rectangulares que se recortan levemente en la superficie de la fachada. El primer cuerpo ofrece sobre la puerta de ingreso, enmarcada por molduras planas, una pequeña hornacina con la imagen del santo titular de la orden. Un único vano rectangular se abre en el segundo cuerpo, separado del primero por una imposta de piedra. En el frontón el escudo con águila explayada del fundador del convento. Bajo él se puede leer una inscripción que recorre la fachada y que dice. «Esta iglesia e casa edificio de su principio don Rodrigo Del Aguila Regidor de Avila».

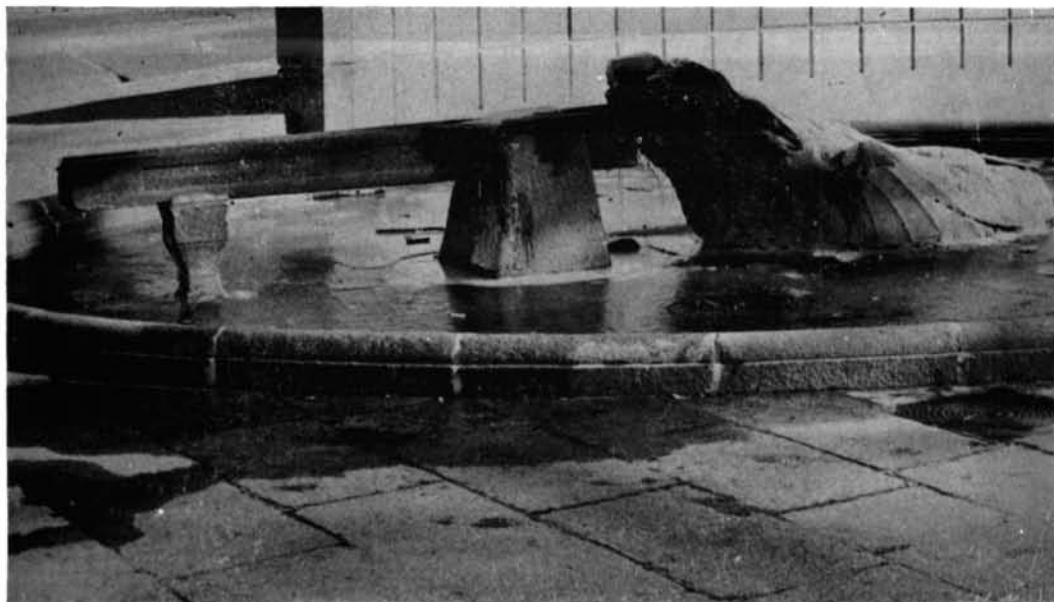
El contrato y condiciones para la construcción de esta iglesia datan del 27 de febrero de 1579, fecha a partir de la cual debieron de comenzarse las obras². Las condiciones firmadas por Pedro de Tolosa ponían a los canteros

¹ ARIZ, P. L., *Historia de las Grandezas de Avila*. Alcalá, 1604, p. 113.

² A. H. P. Avila. Protocolos. Leg. 109, s. f.



Avila. Convento de San Antonio.



1



2

Avila. Fuente de la Sierpe: 1. Conjunto.—2. Detalle.

Miguel Sánchez y Francisco Martín³, así como a los carpinteros y maestros de albañilería Cristóbal y Alonso Martín como principales responsables de su realización, especificándose en el contrato todo tipo de detalles desde los puramente arquitectónicos a los de carácter salarial⁴.

Parece ser que en enero de 1583, la iglesia estaba casi terminada, ya que el día 17 de aquel mes comparecieron ante el escribano público, el señor don Rodrigo del Aguila y los maestros que habían intervenido en ella, dándola por acabada⁵. Este mismo día fue tasada por Pedro de Tolosa en 515.729 maravedís, cantidad inferior a los 729.821 que ya se habían pagado por anticipado a los maestros⁶. Con este motivo y para zanjar la deuda contraída por dichos oficiales, se les encarga la terminación del frontispicio conforme a una traza dada a Francisco Martín y a vista de Pedro de Tolosa⁷. Además se debería concluir lo que faltaba del claustro, hoy desaparecido tras las recientes reformas.

Las obras se llevaron a cabo en un corto período de tiempo, ya que este mismo año los religiosos se trasladan desde el lugar de la Serrada, propiedad de don Rodrigo del Aguila, a su nuevo convento⁸.

Sin embargo años después continuaban los trabajos y obras de carpintería y albañilería ya que en 1601 se contrata a los maestros Juan López y Juan Martín para que realizasen ciertas obras en el interior del Monasterio como, tapias, un soportalillo para salir a la huerta y las obras necesarias, de las cuales se conserva una rudimentaria traza firmada por el guardián del convento y por los maestros antes citados⁹.

En los alrededores del convento, las autoridades de la ciudad crearon una alameda y jardín que se decoraron con distintas fuentes¹⁰. Una de ellas se conserva aún en su primitivo emplazamiento. Se trata de la fuente de la Sierpe que según narra el P. Ariz debió causar gran admiración en su tiempo¹¹.

³ Francisco Martín trabajó en la ciudad en numerosas obras tanto en las de carácter civil como religioso: Iglesia de las Vacas, Carnicerías de la ciudad (Cfr. M.^a T. López Fernández).

⁴ Así por ejemplo por cada tapia de 12 pies se debían pagar 12 reales, por cada tapia sencilla de un ancho de ladrillo y 50 pies de cuadrado 6 reales, cada millar de ladrillo de solar para solar los suelos 30 r. Igualmente se especifica que la piedra debería ser de Cardenosa. La obra se tomó a destajo pagando por cada día de trabajo 3 reales : maestros y oficiales y 60 maravedís a los peones.

⁵ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 144, s. f.

⁶ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 144, s. f.

⁷ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 144, doc. cit.

⁸ ARIZ, *ob. cit.*, p. 311.

⁹ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 583, s. f.

¹⁰ ARIZ (Cfr. *op. cit.*), cita este paseo y alamedas en estos términos: «La ciudad con sumo contento y para que en tiempo de romerías fuese el camino más apacible tomó el cuidado de hallarlo plantando una hermosa floresta de arboleda y diversidad de rosales y para mejor regalo de la ciudad se hicieron muy vistosas fuentes con estanques y remanentes para su riego».

¹¹ «Estaba en medio del camino un peñasco muy grande en el cual con mucho trabajo y particular ingenio se labro una gran sierpe tan natural que a la primera vista causa espanto. Porque se le dieron los colores y escamas al olio com mucho primor, varrenóse este peñasco de parte a parte de manera que las aguas del estanque van por dentro de ella y recogida en si las arroja con gran impetu por la boca ojos y oydos haziendo con ella muy hermosos caños y arcos de agua que caen dentro de un ovado estanque bien labrado adonde está metida la sierpe enroscada la cola y pecho en alto como que se baña. Siendo como es una de las curiosas fuentes artificiales que se saben

Fue encargada por el Regidor de la ciudad don Alonso de Cárcamo al maestro entallador Andrés López en el año 1581¹². Hay que señalar que este mismo artista realizaría dos años más tarde la obra del sepulcro de los fundadores de la capilla de Mosén Rubí o de la Anunciación. El contrato se firmó el 6 de agosto del año citado y por él se comprometía el maestro entallador a realizar tanto la parte escultórica como los trabajos técnicos: encañonamiento, traída de aguas, etc., pagándosele por esta fuente 800 reales¹³.

Conocemos por las trazas que aún se conservan de ella, la existencia de otra de las fuentes que debieron realizarse en estos mismos años. El documento y contrato habla de su emplazamiento «en el camino de los descalzos e la rybera yzquierda». Fue encargada por el mismo corregidor a Francisco Martín, que adopta en las trazas los modelos herrerianos seguidos por él en múltiples ocasiones¹⁴. La fuente desapareció y probablemente sus restos hoy formen parte del conjunto recientemente levantado en torno a la de la Sierpe.

Queda finalmente por señalar el valor de este conjunto, por el intento de crear un espacio urbanístico en el que el jardín y los elementos ornamentales como fuentes y estanques jugaban un importante papel.—M.^a T. LÓPEZ FERNÁNDEZ.

EL MONASTERIO DE SANCTI SPIRITUS EN AVILA

Fundado en el año de 1209, y perteneciente a la orden de Premostratenses de San Norberto, el Monasterio de Sancti Spiritus fue junto al de Nuestra Señora de la Antigua uno de los más antiguos de la ciudad. Estaba situado en la zona sur, a orillas del río Grajal.

A lo largo de su historia se vio sometido a diferentes reformas quizás la más importante de ellas la que se realizó a fines del siglo XVI, ya que se reedificó por completo la iglesia y el claustro, dándose unas trazas y estableciendo unas condiciones, a través de las cuales podemos adivinar sus rasgos esenciales.

El 24 de marzo de 1577, el Abad del monasterio se concerta con los maestros de cantería Pero Gutiérrez y Juan Hernández, junto a los carpinteros Miguel del Carpio y Alonso Blázquez, para la realización de ciertas obras en el convento¹. A la vista de las trazas que entonces se dieron parece que se pensó en reconstruir la totalidad del conjunto conventual.

en España y en quien los reyes pusieron los ojos quando entraron en esta ciudad». (Cfr. *ob. cit.*)

¹² A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 36, fol. 26.

¹³ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 36, doc. cit.

¹⁴ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 34, s. f.

¹ A. H. P. Avila. Protocolos, Leg. 438, fols. 342 y ss. Apenas tenemos datos de los maestros que intervinieron en esta obra, en cuanto a las condiciones se refieren a trabajos de cimentación, apertura de zanjas, cubierta de aguas de la iglesia, por lo general más en relación con el trabajo de los maestros de albañilería que de cantería. En repetidas ocasiones se hace mención al edificio viejo del que únicamente se respetaron las dimensiones. A pesar de que la obra debía estar concluida para el día de Todos los Santos de 1578, consta que no fue así, ya que en 1597 el claustro aún no se había terminado.